

Oro vs. Plantaciones en el Caribe hispánico: aproximación ecológica y ambiental

Por: Germán Márquez¹

Introducción - Resumen

Este ensayo intenta una exploración muy inicial de aspectos ecológicos y ambientales² que pueden haber incidido en el poco y tardío desarrollo de las plantaciones en la América hispana, en particular la actual Colombia, por contraste con lo ocurrido en la mayor parte de las Antillas inglesas y francesas. Se ha propuesto que las plantaciones fueron un proceso fundamental en la conformación del Caribe (Benítez, 1998), quizá el más influyente de todos; se hace referencia especial a las plantaciones que desde el siglo XVII prosperaron en islas como Barbados, Santo Domingo (en especial Haití), Jamaica, Guadalupe, entre otras. Esta afirmación puede tener gran validez para el Caribe colonizado por Inglaterra y Francia, en especial, y para las islas caribeñas en general, pero cabe preguntarse hasta que punto aplica y explica el Caribe hispánico, para el caso el Caribe continental, e incluso el caso de Cuba antes del siglo XIX, y, en particular, lo que es la actual Colombia. Se ha llegado a pensar que las plantaciones no se desarrollaron en el Caribe colombiano por falta de condiciones ecológicas (suelos, climas, etc.) adecuadas a ellas. Aquí se descarta tal limitación, pues suelos y clima eran y aún son muy aptos para las plantaciones en gran parte de la llanura costera caribe y porque, de hecho, tales plantaciones si se desarrollaron, aunque posteriormente (tabaco desde el siglo XIX, banano en especial a principios del XX y, en menor grado, caña y, hoy, palma africana, entre otras). No obstante, se analizan con cierto detalle las características ecológicas para sustentar el punto, y se propone una explicación alternativa, que implica varias consideraciones complementarias.

Se plantea que la ausencia de plantaciones importantes en el Caribe hispánico antes del siglo XIX se debió a la combinación de dos factores correlativos: la escasez de mano de obra y la abundancia de recursos naturales valiosos, principal pero no solamente oro³. Esto determinó que aquella se destinara principalmente a la extracción de recursos y a sus actividades asociadas, y no a la producción agrícola de bienes que, como el azúcar, si bien eran muy valiosos, no podían competir con el oro, la plata, las perlas, los palos de tinte y otros bienes que bastaba extraer, en un territorio donde estos eran abundantes, como el de la actual Colombia, México o Perú. Si bien el Caribe colombiano no era rico en oro, si derivó grandes beneficios de él como puerto de entrada y salida de bienes y esclavos; estos se destinaron en especial a las minas, ubicadas al interior del país. Cabe recordar que del territorio de la actual Colombia se extrajo más oro que de cualquiera de las otras posesiones españolas.

¹ Doctor en Ecología Tropical, Profesor Asociado, Director Sede Caribe, Universidad Nacional de Colombia gemarkuezc@unal.edu.co

² Por ecológico se entiende lo relativo a estructuras y procesos naturales, como el clima, los suelos, la vegetación y los ecosistemas. Por ambiental lo atinente a las formas como la sociedad interactúa con ellos y las estructuras y procesos que de ello se derivan: uso humano de bienes y servicios de los ecosistemas, transformación del entorno, conflictos ambientales, entre otros.

³ Estos “factores correlativos” son, en conjunto, propiamente ambientales, en la medida que implican una relación de la sociedad con su entorno. No se profundizará en ellos, aunque se dejan planteados como una explicación más probable de la ausencia de plantaciones en el Caribe colombiano, que las causas ecológicas, que se analizan con mayor detenimiento para, básicamente, descartarlas.

La relación recursos naturales y mano de obra permite interpretar también parte de lo que ocurrió en otras partes del Caribe, por ejemplo la imposibilidad de que España pudiera mantener un control total y posesión sobre los vastos territorios americanos y caribeños al mismo tiempo. La escasez de población le impidió organizar los ejércitos que ello hubiera requerido y que había que sumar a los que estaban muy ocupados en las guerras que España sostuvo en territorio europeo por el control de su vasto imperio. Tal circunstancia la obligó a ceder los territorios menos ricos, al menos en términos de recursos naturales y de oro en particular, como las islas caribeñas donde este es escaso, para conservar los que los poseían en mayor abundancia, lo cual incluye las grandes islas y, por supuesto, el continente y en especial Perú, México y Nueva Granada, hoy Colombia. Los países europeos, sobre todo Inglaterra y Francia, debieron contentarse con las pequeñas islas y buscar alternativas económicas para su aprovechamiento, lo cual logran con gran éxito a través del azúcar y otros productos tropicales, y a costa de la esclavización o sometimiento de negros y pobres de todos los colores. El éxito tanto económico como en la esclavización podría atribuirse en mayor o menor grado a que la escasez de recursos disminuye relativamente la escasez de mano de obra y posibilita un mayor control sobre esta, muy difícil en los vastos y ricos espacios continentales. Esto es más difícil aún en un territorio como el de la actual Colombia, cubierto entonces de selvas y con amplios humedales ricos en pesca que propiciaron el cimarronismo, el arrojamiento y otras formas de escapar al control español. España, dispersa en los extensos campos americanos, abarcará más de lo que puede apretar y terminará cediendo en el Caribe el poder político y económico a otras naciones.

No obstante, estos últimos planteamientos no se desarrollan a fondo en este trabajo aunque a continuación se haga breve referencia a ellos. Este artículo, pues, se concentra en un análisis sucinto de factores ecológicos como el clima y los suelos. El propósito es, en lo fundamental, descartar que ellos puedan ser la explicación de la ausencia de plantaciones en el Caribe colombiano, que habría que buscar en otras causas.

Algunos referentes conceptuales

Las ideas presentadas en la Introducción tienen su antecedente más inmediato en trabajos del autor (Márquez, 2001 a y b y 2004 principalmente) que, desde una perspectiva que podría enmarcarse en la historia ambiental, analizan el papel de los ecosistemas, sus bienes y servicios, en el devenir histórico. Considera en especial los procesos de ocupación humana y transformación ecológica del territorio nacional, los cuales podrían resumirse en la transformación de Colombia de un país de selvas a un país de potreros y el paulatino y consecuente tránsito de la abundancia a la escasez de recursos naturales. A diferencia de trabajos de múltiples autores (entre otros Bejarano, 1992, Kalmanovitz, 1978, Machado, 1988), que enfocan gran parte de la historia colombiana en la perspectiva de la escasez de recursos, en especial tierras, y las luchas por su posesión, aquí se plantea que los recursos (incluidas la tierra) han sido abundantes y que lo escaso ha sido la mano de obra, que como tal se ha convertido en el objeto de lucha por excelencia.

Esta idea es más bien novedosa sobretodo en la literatura colombiana, aunque Kalmanovitz (1978: 24) sugiere el papel de la escasez de mano de obra y del exceso de tierras libres:

“Dentro del espacio económico efectivamente conquistado en el país durante la década de 1920, la gran propiedad territorial ocupaba las tierras más salubres, cercanas a los centros urbanos y los valles y tierras planas. La ocupación de la tierra a escala extensiva fue un recurso para sujetar la mano de obra campesina ; ...una frontera abierta significaba que el excedente económico de los campesinos no podía ser apropiado por los propietarios (“Tierra libre para colonizar significaba ausencia de rentas para los propietarios”) y esto contribuyó a que, además de la tierra efectivamente ocupada, la mayor parte del territorio nacional se encontrara titulado en el siglo XX. Por otra parte, los excedentes demográficos del campesinado que no encontraron lugar en las haciendas, pudieron ocupar los espacios más pendientes e inhóspitos del país....”.

Palacios (2002) en relación con las dificultades de conseguir mano de obra para las operaciones cafeteras, cita una frase de Rafael Uribe Uribe que debería ser objeto de análisis más concienzudo a este respecto. Dice Palacios que

“Cuando los enganchadores han ido a contratar trabajadores para las cosechas” -y entonces cita a Uribe-: “el Ministerio de Guerra ha dictado unas veces órdenes terminantes para impedirlo....Y esto al tiempo que el desarrollo de las empresas y la constante fundación de otras nuevas ha determinado un enorme aumento en la demanda de jornaleros; y como el se ha verificado sobre un mismo fondo de población, los dueños de los cafetales han entrado en lucha para arrebatarse los brazos disponibles.....A pesar de lo cual en muchas haciendas se pierde la tercera parte de la cosecha por falta de brazos”.

Si esto ocurre a finales del siglo XIX, cuando ya la población estaba en franco proceso de recuperación e incluso en algunas regiones, como Antioquia, se registran evidencias de excedentes poblacionales para el momento económico, ¿que puede pensarse del siglo XVII o XVIII?⁴.

Vidal (2005) aporta datos y análisis muy interesantes a este respecto y en relación directa con el Caribe colombiano. Para sólo mencionar una parte significativa de los mismos, relativos a la población indígena, indican que esta descendió de 15.87 en 1560 (una población de por sí exigua para un territorio tan grande) a sólo 3336 en 1675; y dice:

“Estos cálculos nos hacen reflexionar sobre dos cosas: que los indígenas pudieron jugar un papel bastante importante en la región y en la actividad económico social en el siglo XVI, pero no ya tanto a lo largo del siglo XVII. Y segundo, que al inicio del nuevo siglo la población natural era ya exigua e insuficiente para las necesidades que el dinamismo creciente de las labores en el área rural requería”⁵.

⁴ Cabe recordar que hacia 1640, la población de América alcanzó su punto más bajo (<10 millones) como producto del colapso demográfico que ocasionaron el Descubrimiento y la Conquista, y dio origen a la leyenda negra sobre la ocupación española de América.

⁵ No cabe descartar, como no lo hace el autor en mención, que muchos indígenas se hayan movido, aprovechando las condiciones naturales, “hacia lugares apartados donde podían escapar de la opresión del sistema colonial”. Al respecto ver también Márquez (2004), que es básicamente un planteamiento sobre la ingobernabilidad de Colombia por esta posibilidad, ya planteada por un sacerdote jesuita desde 1741 (Gumilla, 1741; Márquez, 2004: 82)

Para el Caribe en general son muy importantes los planteamientos de Williams (1970), quién reiteradamente plantea el problema de la mano de obra y su relación con la esclavitud⁶, aunque, en concepto de quien esto escribe, no logra llegar al meollo del asunto, si bien el libro en mención, básico en la interpretación del Caribe, ameritaría una revisión más profunda desde este punto de vista; tal revisión, lamentablemente, deberá dejarse para futura oportunidad.

La idea de que la lucha es en lo fundamental por la mano de obra ha encontrado su mayor soporte en un trabajo de Biswanger *et al.* (1993), quienes plantean que, en condiciones de abundancia de tierras (que se pueden generalizar a recursos), lo más importante no es quien controla dichos recursos, sino quien controla la mano de obra necesaria para extraerlos o aprovecharlos. Con base en análisis de la historia que se remontan a la China del siglo VI a. C., plantean el desbalance recursos versus mano de obra como un fenómeno frecuente en la historia de la humanidad, y exponen mecanismos económicos, sociales y culturales creados para tratar de controlar la mano de obra. Estos mecanismos incluyen el control de los mercados de tierra y de trabajo, lo cual a su vez implica, por ejemplo, el latifundismo, la esclavización, el empadronamiento y diversas formas de coartar la libertad de los trabajadores. A estos mecanismos el autor ha propuesto añadir el endeudamiento y la violencia como formas recurrentes (y cada vez más frecuentes) para tratar de controlar a la población y su capacidad de trabajo (Márquez, 2004: en especial páginas 60 - 61). A ello se suma la destrucción de recursos naturales (ecosistemas con sus bienes y servicios), orientada a limitar la disponibilidad y el acceso, por parte de los trabajadores, a bienes libres que a su vez propicien su libertad. Planteamientos complementarios señalan que, en condiciones de gran abundancia de recursos de acceso libre, como en el caso colombiano, el control es más difícil y así mismo la aplicación de mecanismos de control, para el caso violencia y destrucción de los ecosistemas que, en Colombia, alcanzan niveles difícilmente explicables sólo por otras causas económicas o culturales.

Ecología y plantaciones: el clima

Como se indicó, algunos autores, han sugerido que las condiciones ecológicas⁷ en el Caribe colombiano no eran propicias a las plantaciones. Meisel (2005: 114) afirma:

"En el caso de las provincias caribeñas de la Nueva Granada fueron principalmente la calidad de los suelos y las condiciones climáticas las que impidieron que se desarrollara una agricultura de exportación basada en el trabajo esclavo en las plantaciones".

Posada (1990; 1994) enfatiza sobre todo el papel de las condiciones de salud, aunque menciona también las inundaciones y sequías, entre otros factores naturales negativos; al respecto ver, en este artículo, el tema Clima y Salud.

⁶ El Capítulo Tres de su libro se titula justamente "Oro y Azúcar" y se refiere a su papel en la Conquista y primera fase de la Colonización por España. En la parte conclusiva señala: *"Three concomitants of sugar production soon manifested themselves. The first was the tendency to amalgamate factories.....The second was the tendency to grow sugar for export and to import food....The third ...was the problem of the world market....Overshadowing all these questions, however, was the crucial problem of labour"* (Williams, 1970: 28 – 29). Esto es, la mano de obra. El segundo "concomitant" es atribuible también a esta.

⁷ A veces referidas como ambientales (al respecto ver nota al pie número 2), en una confusión frecuente y explicable entre los conceptos de ecología y medio ambiente.

Las afirmaciones son controvertibles con la evidencia que en la actualidad, y en el pasado, han existido plantaciones de caña (en la famosa hacienda Berástegui), tabaco (en Carmen de Bolívar), banano (alrededor de la Ciénaga Grande y ahora en Urabá), palma africana y cereales (en especial en el Cesar). Estas plantaciones se expandieron por la América tropical hispana (Centro y Suramérica, y no sólo en Colombia) y en otras partes del Trópico, en especial bajo la influencia de los Estados Unidos⁸ y a partir de la hegemonía creciente de este país, esto es desde mediados del siglo XIX.

No obstante, aquí se quiere dar una mirada más cercana al tema ecológico. Dentro de las condiciones desfavorables mencionadas, cabe hacer referencia al clima, los suelos y las condiciones de salud. Ante todo habría que señalar que, desde estas perspectivas, el Caribe colombiano no difiere significativamente del Caribe insular, donde la plantación fue exitosa.

El clima del Caribe en general puede clasificarse como clima húmedo – seco de vientos alisios, sensu Strahler y Strahler (1973), determinado por la influencia de estos vientos sobre costas tropicales de barlovento (hacia el lado del viento) y que abarca, en términos amplios, las zonas entre 5° y 30° N y S. Los regímenes húmedo – secos tienen grandes contrastes de humedad: la precipitación es leve durante los meses de sol bajo e intensa con sol cenital, correspondiente al verano del respectivo lugar que, para el Caribe norte (hacia el Trópico de Cáncer y el Caribe), se da entre Junio y Septiembre y hacia el sur (Colombia y Norte de Sur América) entre Agosto y Diciembre. La influencia de los vientos alisios, a su vez, se expresa en la distribución especial y temporal de las precipitaciones, que es la característica de las costas tropicales de barlovento. En ellas, los vientos que fluyen desde el noroeste, para el caso del Caribe, avanzan absorbiendo humedad y con un efecto secante, hasta topar con elevaciones (montañas en las islas o el continente) que las hacen ascender y descargar su humedad en forma de precipitaciones. Luego, ya secos y frescos, continúan su recorrido donde absorben de nuevo humedad y secan al paso.

Este patrón climático es importante para entender a su vez el patrón de distribución de los ecosistemas y de la población humana y sus actividades en el Caribe insular y continental. La mayoría de las islas de las Antillas son lo suficientemente altas para que se produzcan precipitaciones en el costado de barlovento, que mira al Atlántico, lo cual a su vez genera un régimen un poco más seco hacia sotavento, su costado caribe. Este clima, más benigno por ser un tanto más seco y fresco, da también lugar a la formación de suelos más adecuados a los cultivos. Si a ello se suma que el mar de sotavento está más en calma y facilita el acceso a los puertos, se explica la tendencia a poblar las costas caribeñas más que las atlánticas. Una mirada, en un mapa, a la ubicación de las ciudades capitales las muestra alineadas a sotavento: Puerto España en Trinidad, St. George, en Granada, Kingstown en San Vicente, Castries en Santa Lucía, Bridgetown en Barbados y así en la mayoría de las Antillas, con la excepción de la Habana en Cuba y San Juan en Puerto Rico, más al norte. La Costa de Centro América, por su parte, es muy húmeda, pues en ella se descarga toda la humedad de los vientos al chocar con sus cordilleras; ello explica en parte, y en conjunto con las condiciones del mar y lo inundable de sus tierras bajas (recordar los extensos humedales de las costas caribes de

⁸ Al respecto, y en relación con el impacto ambiental de las plantaciones recientes, es de mucho interés el libro de R. Tucker *Insatiable Appetite: The United States and the ecological degradation of the Tropical World* (Tucker, 2000)

Costa Rica y Nicaragua, por ejemplo), la moderada vocación caribe de los países centroamericanos, volcados más hacia el Pacífico seco y las montañas.

La costa caribe colombiana es barrida por los vientos alisios que entran desde el mar, con efecto secante hasta encontrarse con barreras topográficas que, como la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía de Macuira, representan enclaves húmedos en entornos secos y aún desérticos, como es el caso de la segunda. El clima es moderadamente seco, con una estacionalidad donde se alternan dos períodos secos con dos períodos de lluvia, esto es un régimen bimodal, aunque con un período de lluvias (mayo – junio) y otro seco (julio –agosto) más cortos, lo cual le da cierta tendencia monomodal, no tan acentuada como en el Caribe insular pero muy parecida a este.

En síntesis, no hay razones para pensar que el clima, desde la perspectiva aquí analizada (más adelante se consideran otras como la salud), pueda ser una limitante al desarrollo de las plantaciones. El hecho cierto es que en el Caribe colombiano se han cultivado con éxito el tabaco y la caña de azúcar (también banano, algodón y cereales, como sorgo y soya, ya en el siglo XX) y que el clima no parece haber sido un limitante para ello. Ello se explica también porque los espectros de tolerancia ecológica de estos productos son suficientemente amplios para ser cultivados en climas muy variados, desde subtropicales muy estacionales y con períodos acentuados de bajas temperaturas (Islas Canarias, Sur de Estados Unidos) hasta ecuatoriales moderadamente secos (Valle del Cauca en Colombia), con su mejor desempeño en los trópicos secos (Antillas y, en Colombia, planicie costera caribe).

En un sentido muy estricto, puede aceptarse, no obstante lo anterior, que los climas de algunas de las islas del Caribe, como Cuba o Santo Domingo pueden tener períodos estacionales más suaves, coincidentes con el invierno del hemisferio norte, cuando las temperaturas descienden a niveles más aceptables para los patrones europeos o andinos. Ello podría haber actuado un tanto a favor de las plantaciones, pero no parece una razón suficiente, aún más si se considera que las islas y Centroamérica están expuestas a los huracanes, riesgo que no tiene el Caribe colombiano, que no ha sufrido las vastas destrucciones dejadas por ellos. Un factor adicional a favor del Caribe colombiano sería que está mucho mejor provisto de agua que cualquiera de las islas, merced a los ríos andinos. No está demás mencionar, por último, que antes de la deforestación a la cual ha sido sometida la planicie costera caribe, es muy probable que el clima fuera más benigno que hoy, en términos de temperatura, y menos expuesto a los ciclos extremos de lluvia y sequía que hoy lo afectan.

Ecología y plantaciones: clima y salud

Un aspecto del clima que se ha mencionado como factor limitante de la ocupación de las planicies costeras caribes en Colombia ha sido el relacionado con las condiciones de salud y bienestar, con referencia muy específica a mosquitos y a fiebres malignas. Así, por ejemplo, Posada (1990: 28-30) dice:

“Ante todo la adversidad del clima parecía impedir a veces las posibilidades de la misma existencia humana en el territorio costero. Ese “calor insoportable” que experimentó Crevaux en agosto de 1881 era quizá el mal menor de las condiciones atmosféricas. Las contrariedades más serias se encontraban en las llanuras anegadas

que “llevan por doquiera fiebres pertinaces que por lo común causan la muerte al forastero que viaja de las tierras altas”, y en las riberas de los ríos “propensas a las fiebres i abundantes además en zancudos y jejenes que no dejan vivir”. Los mosquitos fueron, sin dudarlos, el tormento tropical por excelencia”.

El mismo autor menciona otros factores, como el exceso o la escasez periódicos de agua, la incierta navegabilidad de los ríos e incluso los terremotos y plagas de langosta. Cabe señalar que la frase citada parece referirse más a las zonas anegables, muy húmedas y eventualmente insalubres, y no a las planicies, cubiertas de bosque basal seco y en parte sabanas, donde hubiera podido desarrollarse y se ha desarrollado posteriormente la plantación. Si bien unos y otros ecosistemas se intercalan en el complejo paisajístico de la costa, es posible sustraerse a sus aspectos negativos (salud) y beneficiarse de los positivos (diversos productos y alimentos) mediante ubicación adecuada en el territorio; a este respecto sería interesante un análisis de la ubicación de los principales asentamientos humanos en el Caribe colombiano respecto a su entorno. Por otra parte, el autor analiza un poco más en extenso los factores climáticos y de salud (Márquez, 2004: 27 -31), para señalar que estos podrían explicar algunas diferencias entre el desarrollo en países de las zonas templadas respecto a países tropicales. La discusión ya es de por sí compleja, pues el trópico no sólo representa dificultades sino también, al menos al parecer, notables ventajas, y así mismo las zonas templadas aúnan, a sus ventajas, notables dificultades a las cuales, cabe reconocerlo, la humanidad parece haberse respondido con mayor éxito que en los trópicos⁹.

No obstante, cuando se comparan países o regiones tropicales entre sí, no puede establecerse una diferencia significativa que, al menos a grandes rasgos, permita que con base en consideraciones sobre adversidades climáticas y de salubridad pueda explicarse la diferencia en el desarrollo de las plantaciones. O al menos no de una manera directa; como lo ha sostenido el autor en la obra citada, la relación podría darse por otra vía, relacionada con la posibilidad de controlar, en estos contextos tropicales, con vastas extensiones de tierra y abundantes recursos naturales, la mano de obra esclava, indígena o campesina. Lo que se plantea es que, en la medida que las zonas descritas son de difícil acceso, eventualmente insalubres sobre todo para sus visitantes ocasionales (por ejemplo soldados), pero muy ricas en recursos alimenticios (peces, tortugas, manatíes, de las vastas ciénagas y planos de inundación, que no sólo crían mosquitos) se prestaron para el arrochellamiento y el cimarronaje y, en general, para escapar y sustraerse al control de amos, patrones y autoridades.

Ecología y plantaciones: los suelos

Podría pensarse que la naturaleza de los suelos pudiera constituir un factor limitante del desarrollo de las plantaciones en el Caribe colombiano. No obstante, los suelos de la planicie costera no solamente no son malos, sino que están entre los mejores suelos del

⁹ Al respecto cabe citar el trabajo pionero de Crosby: *Ecological Imperialism : The Biological Expansion of Europe 900 - 1900*. (Crosby, 1986), quien analiza el éxito de las especies y tecnologías europeas en las nuevas Europas (colonias en la zona templada) en contraste con lo ocurrido en los trópicos.

país y entre los buenos del mundo. Como lo señala uno de los mayores conocedores de los suelos colombianos (Cortés, 2004: 91):

“Los estudiosos del recurso suelo coinciden en señalar a la región Caribe como una de las zonas más ricas en tierras con vocación agropecuaria. Casi la mitad del territorio posee suelos excelentes para la agricultura comercial y el resto, aunque con algunas limitaciones, es apto para ganadería, cultivos permanentes y reforestación”.

Ello obedece a la combinación de circunstancias climáticas que dan origen al desarrollo de bosques basales secos tropicales en gran parte de la planicie costera caribe. Los bosques secos aportan abundante materia orgánica a los suelos, dado su característica de perder las hojas (caducifolia) durante los períodos secos, y al desbalance entre este aporte y la capacidad de la biota del suelo de descomponerlos, dadas las condiciones mismas de sequedad. La materia orgánica acumulada mejora tanto la textura como el contenido de nutrientes y la capacidad de intercambio iónico de los suelos (entre otros atributos de estos), a lo cual se suma que las cantidades moderadas de lluvia no tienen la capacidad de arrastrar los nutrientes (como si ocurre en las selvas húmedas), con lo cual los suelos de bosques secos mantienen una reserva elevada de nutrientes y en consecuencia elevada capacidad productiva.

En otros aspectos, como la estabilidad de las formas de la tierra y los riesgos de remociones en masa o erosión, los suelos de la planicie costera caribe encuentran en general ubicados en categoría favorables, como se puede constatar en el Mapa de Estabilidad de las Formaciones Superficiales en Colombia (IDEAM, 1998: 204)

No puede desconocerse que hay algunos factores no del todo favorables para la agricultura en los suelos de la costa caribe, pero ellos se relacionan más con déficit de agua o propensión a las inundaciones que con su calidad misma. Un problema frecuente es también el de la *“salinidad, que tiende a aumentar con el uso inadecuado del riego”* (Cortés, 2004: 93), problema actual que no incide en el de las plantaciones que se quiere revisar.

En resumen, no puede atribuirse a mala calidad de los suelos ni la inexistencia de plantaciones, ni cualquier forma de escasez de alimentos o productos de otra naturaleza. Por el contrario, preocupa que estos suelos hayan sido y sean sistemáticamente subaprovechados en ganadería extensiva, cuando podrían sostener producciones agrícolas muy elevadas que bastarían, aún hoy, para proveer las necesidades del país y hacer del Caribe colombiano una potencia agrícola. Al respecto el trabajo de Cortés (2004) citado al inicio de este aparte, es de interés, pues se pregunta sobre las causas de que en un contexto favorable desde el punto de vista ecológico y edáfico, no se haya logrado mayor éxito social, lo cual atribuye a problemas sociales y económicos como mala distribución y uso de la tierra, desigualdad y bajos niveles educativos, entre otros.

Ecología y plantaciones: los ecosistemas

La planicie costera caribe colombiana estaba recubierta básicamente por dos tipos de ecosistemas terrestres: bosques tropicales de hoja ancha basales secos y sabanas; una parte importante estaba ocupada por ecosistemas acuáticos, en especial ciénagas y otros tipos de tierras bajas anegables, lo que hoy denominamos humedales, además de muchos grandes y pequeños ríos. Las áreas con mayor potencial ecológico para las plantaciones corresponde a las áreas de bosque seco, que recubría a su vez la mayor

parte del territorio, en un área estimable en alrededor de 10 millones de hectáreas. Esto significa que las extensiones aptas eran muy grandes, lo cual puede constatare por comparación con la máxima extensión alcanzada por los cultivos de café en Colombia, que hacia 1980, en su mayor expansión, sólo ocupaban 1.100.000 hectáreas (Márquez, 2001a). Los bosques secos son de gran variedad y riqueza florística y poseen algunas de las mejores maderas tropicales (cedros, guayacanes y caobas, por ejemplo), por lo cual su explotación se inició desde temprano, con destino en especial a la construcción de barcos. Hay indicios de que gran parte de los bosques secos en cercanías de Santa Marta pudieran haber sido talados para la construcción de la Armada Invencible, tema que deberá verificarse. Así mismo hubo explotación temprana de palos de tinte, sobre los cuales se concedió el primer monopolio en América a Alonso de Ojeda en 1512 (Patiño, 1980).

No obstante, en el momento de la llegada de los españoles es posible que la gran mayoría de estas tierras con elevada aptitud agrícola estuviera recubierta de densos bosques secos. Vidal (2005:2), cuyo trabajo es de mucho interés respecto al desarrollo de la agricultura colonial en Cartagena, aporta varios testimonios en este sentido, como el de Juan de Castellanos, que sugiere la dificultad para el aprovechamiento de las áreas boscosas:

*“Es tierra por parte salubrosa
Y poca que se pueda decir llana
Y por la mayor parte montuosa...
Para ganados hay poca zavana...
La tierra con los montes apretados”*

U otro, de Vásquez de Espinosa en 1628 (Vidal, *op. cit.*: 62), que dice:

“...la totalidad del país está densamente cubierta de árboles”

Cabe así pensar que una dificultad importante para el uso de la tierra haya sido su desmonte. Esta circunstancia puede haber sido diferente en otras partes del Caribe, donde la mayor densidad de población, propiciada por el menor tamaño de los territorios, permitió que a la llegada de los españoles la cobertura de vegetación estuviera más intervenida y fuera menos densa. Por ejemplo se menciona que, en el territorio de lo que hoy es Panamá, Balboa llegó a caballo al Pacífico como un indicio de su mayor población y deforestación, y que las selvas que dificultaron el cruce de Morgan desde Portobelo a la ciudad de Panamá (Exquemelin, 1972), y las actuales, son el resultado de una recuperación luego del colapso demográfico por la Conquista (Márquez, 2001a).

De nuevo, en un contexto como el descrito, la escasez de mano de obra puede haber jugado un papel importante, pues las labores de remoción de los bosques eran muy costosas, aún si se piensa que se compensaban en gran medida por el valor de las maderas extraídas. Puede más bien suponerse un proceso paulatino, en el cual la extracción de las maderas fuera la actividad principal y secundariamente se fueran abriendo tierras para la ganadería y agricultura, que de todas maneras fue una actividad de relativa menor importancia, sólo exigida por la inevitable necesidad de proveer alimento a la población.

En conclusión respecto a este punto, parece razonable creer que las dificultades para desmontar las tierras aptas para plantaciones pudiera haber jugado un papel de alguna importancia en el poco desarrollo de estas en lo que sería Colombia, y que hubiera podido favorecerlas en el Caribe insular. No obstante, de nuevo puede señalarse que sería más la escasez de mano de obra para la deforestación, que las dificultades en sí que la cobertura de vegetación impone, lo que podría haber limitado el desarrollo de las plantaciones.

Factores ecológicos y sociedad

Se plantea, ya en plan conclusivo, que si bien las condiciones ecológicas pueden haber sido en algunos aspectos desfavorables, no lo eran mucho más que en otras partes del Caribe. Así mismo, que las condiciones favorables tampoco difieren de las de otras partes de la región y que parece poco probable que pueda atribuírseles la ausencia de plantaciones durante el período colonial español. Resulta necesario buscar otras explicaciones, entre las cuales cabe proponer aquí una que es más de carácter ambiental, que propiamente ecológica. Es la desproporción entre recursos naturales muy abundantes y mano de obra muy escasa en la América hispana, que conllevará a que esta se concentre en las actividades más lucrativas y en los territorios más ricos. Esto favorecerá a México, Perú y el interior de la futura Colombia, donde abundan los metales preciosos, en detrimento del Caribe en su conjunto, incluido el Caribe continental colombiano, donde estos son escasos.

Cabe señalar, antes de pasar adelante, que los factores ecológicos mencionados y otros que se podrían incluir, como los tipos de ecosistemas y su oferta ambiental, han jugado sin duda un papel de enorme importancia sobre las sociedades en Colombia y en todo el mundo. En ello se está de acuerdo con Meisel (2005:114) cuando señala: *"...no solo las instituciones y las políticas económicas sino también la geografía influye en la prosperidad económica de los países y regiones"*. Así, por ejemplo, es indudable la influencia de la geografía (y en particular de la ecología) sobre la distribución de la población sobre el territorio y sobre los procesos mismos de poblamiento. Al respecto, en Márquez (2004: 21 - 23), se plantea:

"La población de Colombia está distribuida desigualmente en el territorio. Aquí se destaca que, a pesar de que la mayor parte de éste son tierras bajas, cálidas y húmedas, cubiertas originalmente por selvas basales húmedas tropicales, la mayor parte de la población se concentra en otros climas y ecosistemas. Ello descarta, en principio, la presunción o hipótesis posible de que la distribución fuera al azar, como sería de no haber influencias del entorno sobre la sociedad, es decir si se rechaza toda forma de influencia del entorno sobre la sociedad. Por supuesto, la distribución desigual podría obedecer a otros factores de tipo cultural, económico o histórico, por ejemplo, pero ello sólo nos llevaría a adoptar otros determinismos....."

"Un análisis de la distribución de la población según el censo de 1993 (Tabla 1 Distribución de los municipios y la población según altitud de la cabecera municipal y ecosistemas dominantes) señala que, a pesar de que, según Colciencias (1990), el territorio de Colombia es en un 83,81% de tierras bajas tropicales, esto es se sitúa por debajo de los 1.000 msnm, el 55% de sus cabeceras municipales se ubica por encima de esta altura...."

Tabla 1 Distribución de los municipios y la población según altitud de la cabecera municipal y ecosistemas dominantes

Clase	Ecosistemas dominantes	Territorio (% del total)	Municipios		Población	
			Número	Porcentaje	Tamaño	Porcentaje
0 – 1000	Bosque basal húmedo y seco; sabanas	83,81	472	44,91	15.182.806	47,76
1000 - 2000	Bosque submontano	11,06	359	34,16	8.555.641	25,89
2000 – 3000	Bosque montano	4,88	208	19,79	8.562.010	25,91
3000 - 4000	Bosque montano alto y páramos	0,25	11	1,05	143.787	0,44

“Los procesos de poblamiento han sido analizados en extenso en Zambrano y Bernard (1993), quienes señalan los principales procesos y móviles de la ocupación, donde destacan, como ya lo señaló reiteradamente Colmenares (1994), que la ocupación obedeció en alto grado a la búsqueda del oro. Aquí cabe añadir una reflexión desde el punto de vista ecológico. La mayoría del oro explotado en los primeros tiempos de la colonia era oro de aluvión, esto es depositado por los ríos al llegar a las partes planas en los piedemontes cordilleranos. Estos sitios son, con frecuencia, zonas selváticas de elevada humedad y temperatura. Se da así un intento inicial de ocupación de selvas húmedas: Chocó y Pacífico en general, bajo Cauca, bajo Magdalena. De hecho, allí se establecieron asentamientos que recibieron temprano reconocimiento como Villas por la Corona española: por ejemplo, Cáceres y Zaragoza, hoy olvidadas, pues la explotación se dejó en manos de capataces y esclavos, mientras españoles e indígenas se establecieron en tierras menos húmedas, en especial templadas y frías, desde donde se proveían las minas con víveres y artesanías. Este ordenamiento inicial se reforzó cuando la economía entró a depender más de la agricultura, a pesar de que los renglones iniciales, como el tabaco, la caña y el cacao son típicamente tropicales, si bien de climas más secos.”

“El café, de climas de montaña sometidos a regímenes estacionales de lluvia, será luego definitivo en la transformación de los bosques submontanos. La ganadería, que se convertirá en el instrumento más importante, al menos en términos espaciales, de la transformación, también se concentra en climas medios o cálidos estacionales, en especial en las sabanas orientales donde se alcanzaron a desarrollar variedades muy adaptadas al medio. Su gran expansión en climas cálidos se hará en ambientes estacionales secos de bosque seco tropical (planicie costera caribe, valles interandinos) luego de la introducción del ganado cebú a finales del siglo XIX y principios del XX. Sólo después de 1950, con la colonización de las selvas húmedas, se ha expandido la ganadería en climas húmedos, con éxito moderado; hoy se experimenta con especies más adaptadas a estos ambientes, como los búfalos de agua.....”

“Otros factores contribuyen a la distribución actual de la población en Colombia. Los últimos, muy importantes, se relacionan con fenómenos masivos de migración interna que han llevado a que el 46% de la población colombiana no resida en su lugar de nacimiento, según se deduce de Rubiano y Granados (1999). Tal movilidad interna constituye un fenómeno de gran importancia que se atribuye casi exclusivamente, y con cierta ligereza, a la violencia; por eso se tiende a identificar desplazados por fuerza de las armas y emigrantes por diversas causas, en especial económicas, dentro de un sólo

gran grupo..... Estos procesos cuyos inicios, como se indicó, se remontan a la década de los 20's del siglo pasado, favorecen los climas medios, fríos e inclusive cálidos pero menos húmedos, a pesar de que coinciden con la colonización de selva húmeda impulsada tanto por el Estado como por la guerrilla.”

El Caribe colombiano, ubicado en su gran mayoría por debajo de 1000 metros sobre el nivel del mar (se exceptuarían partes de la Sierra Nevada de Santa Marta), siguió este patrón general en el cual las tierras más bajas y cálidas, en especial las muy húmedas, fueron evitadas, incluso por las poblaciones originarias, que también tendieron a concentrarse en pisos térmicos medios. Si la costa tuvo un poblamiento mayor y más temprano por parte de los colonizadores europeos, ello debe atribuirse a su condición marítima, asentamiento de los puertos que comunicaban con Europa, con una notable concentración en ellos. A modo de conclusión puede, entonces, decirse que no se trata de desconocer la indudable importancia de los factores ecológicos para la sociedad ni su influencia sobre la distribución y abundancia poblacional, si no que dicha importancia no parece ser equivalente con respecto a las plantaciones.

Recursos naturales y mano de obra en el Caribe

Aplicados al caso del Caribe en general, del Caribe colombiano en particular, y de la plantación, estos argumentos requieren ser interpretados dentro del contexto histórico y ambiental. El Caribe en general, en particular las islas, es una región que, comparada con el resto de América tropical y ecuatorial, era en el momento de la llegada de los españoles, y aún hoy, relativamente muy pobre en términos de los recursos que buscaban los españoles, que sabemos eran sobre todo oro y otros metales y productos preciosos, tales como los colorantes o las perlas. Las islas son, así mismo, espacios relativamente pequeños. Por contraste tenían, en el mismo momento, una población elevada, por lo cual puede esperarse que la relación entre recursos y mano de obra fuera más o menos balanceada, y los niveles de transformación de la cobertura de vegetación relativamente avanzados. Tal circunstancia dura muy poco, pues pronto sobreviene la catástrofe demográfica que va a reducir la población indígena a una décima parte de la original.

Por otra parte, Cortés conquista México, Pizarro al Perú y Jiménez de Quesada y otros exploran la Nueva Granada, para solo mencionar los territorios más significativos. En muchas partes descubren grandes riquezas, oro, plata, esmeraldas, perlas, maderas preciosas y tierras, al parecer inacabables, que impulsan a los escasos españoles y europeos, llegados a las islas, a moverse hacia el continente, tras el sueño de El Dorado. Así, muy pronto, el Caribe se queda sin población significativa. Una autora (Portuondo, 2004: 89) afirma:

“Españoles y portugueses dominaban una mínima parte del territorio que pretendían poseer, y sus poblaciones eran pocas, pequeñas y dispersas”.

Con respecto a Jamaica otro autor (Jackson, 1997: 29) menciona que

“La despoblación por los españoles en el siglo XVI dejó la isla casi deshabitada hasta la invasión británica de 1655.... En 1688 cuando Sloane estuvo en Jamaica, todavía había tan solo 40000 jamaíquinos.”.

Con respecto a Cartagena, Vidal (2005:97) dice:

“Por lo que se refiere a la tierra observamos –en relación a la información que poseemos- el escaso valor de la misma como mercancía transferible. Y cómo sólo aumenta el precio en función de las estructuras con las que cuenta. También, constatamos que a pesar del aumento de las mercedes concedidas por el Cabildo de la ciudad, en los primeros años del siglo XVII, muchas de estas se encontraban “desiertas y despobladas”, no utilizándose de manera inmediata y permaneciendo insuficientemente explotadas durante muchos años”.

El mismo autor hace referencia al *“descenso de la población natural durante el siglo XVI y el XVII, que creemos jugó un papel más destacado y activo de lo que la bibliografía tradicional hasta ahora ha mencionado...”*, fenómeno que a su vez relaciona con la resistencia y rechazo al sistema colonial *“patentes en las luchas de los cimarrones y el desarrollo de un mestizaje fuerte fruto de la fusión racial”* (Vidal, *op. cit.*: 97).

Con las consideraciones anteriores se quiere mostrar que el Caribe en general, y el Caribe hispánico en especial, tuvieron escasez de mano de obra, que contrastaba con la vastedad de sus tierras y recursos. Con base en ellas se deja a su vez planteada una tesis, que podría ser objeto de un trabajo adicional; dicha tesis es que las plantaciones se desarrollaron poco y tardíamente en la América hispana, y en particular en lo que es hoy el Caribe colombiano, por falta de mano de obra y porque se prefirió dedicar la poca disponible a las actividades más rentables, que para el caso eran la explotación del oro y de otros recursos naturales como plata, perlas, maderas preciosas o colorantes. Puede incluso plantearse que el caso es más extremo, pues ni siquiera estas actividades fueron muy importantes en el Caribe colombiano, con excepción de la extracción de perlas en la Guajira. Cartagena parece haberse concentrado más que todo en el comercio y el contrabando, especialmente el de los metales preciosos provenientes del interior del país y de Perú y en la Trata de esclavos para su extracción, y sólo dedicó una parte más o menos imprescindible a cultivos para el abastecimiento de la población. Sin embargo aún estos se redujeron al mínimo, mientras la ciudad se abastecía a través del mismo comercio (trigo venezolano, maíz de Tolú o de la extracción de recursos naturales como la pesca, que incluía en forma importante al manatí) y paulatinamente de la ganadería, según Vidal (2005). La pesca se obtenía como tributo de los indígenas, en tanto los esclavos se concentraban en labores de mayor rendimiento económico.

En síntesis, el oro, su comercio y el de los esclavos que servían para extraerlo (y por extensión otros recursos naturales extraíbles de alto valor: plata, perlas, maderas), se impusieron a las plantaciones y aún a los cultivos básicos de subsistencia, en una región donde la agricultura debió esperar hasta la llegada del siglo XIX, y aún sigue esperando el pleno desarrollo de sus potencialidades.

Bibliografía

Bejarano, J.A. 1992. La economía. En Manual de Historia de Colombia, 4a ed., Tomo 3: 17-79. Procultura y Tercer Mundo Editores, Bogotá, Caracas, Quito.

Benítez, A. 1998. La isla que se repite. Editorial Casiopea, Barcelona.

Binswanger, H.P., Deininger, K. & Feder, G. 1993 Power, distortions, revolt and reform. The World Bank. Washington. (Traducción al español: Relaciones de producción agrícola, poder, distorsiones, insurrecciones y reforma agraria. En: Behrman, J. & Srinivasan, T.N. (eds.). Manual de Economía del Desarrollo. Vol.3.

COLCIENCIAS, 1990. Perfil Ambiental de Colombia. COLCIENCIAS – USAID. Bogotá.

Colmenares, G.,1994. La formación de la economía colonial (1500 – 1740). En: Ocampo, J. A., 1994.

Cortés, A., 2004. Tierras fecundas para la paz: la llanura del Caribe. En: Cortés, A., 2000. Suelos Colombianos: Una mirada desde la Academia. Colección Estudios Ambientales. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Recursos Naturales.

Crosby, A. 1986. Ecological Imperialism : The Biological Expansion of Europe 900 - 1900. Cambridge University Press. Cambridge (Hay versión en español).

Cubides, F. y Domínguez, C. 1999. Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. CES-U. Nacional / Ministerio del Interior. Bogotá.

Deas, M. 1999. Intercambios violentos. Taurus. Bogotá.

Exquemelin, A. O. (1972). Piratas de América. (Edición original 1628). Barral Editores – Libros de Enlace. Barcelona.

Gumilla, J. (1741). El Orinoco Ilustrado: Historia Natural, civil y geográfica de este gran río. Edición facsimilar de editorial ABC, Bogotá (1955).

IDEAM. 1998. El Medio Ambiente en Colombia. Ministerio del Medio Ambiente - Instituto de Meteorología, Hidrología y Estudios Ambientales IDEAM. Pablo Leyva (Editor). Bogotá.

Jackson, J. B. C.,1997. Reefs before Columbus. Proceedings. Coral Reefs 16 Supp. 1: 23 – 32. Springer Berlin/Heidelberg.

Kalmanovitz, S. 1978. El desarrollo de la agricultura en Colombia. La Carreta, Bogotá, 360 p.

Machado, A. 1988. El Café: De la aparcería al capitalismo. Tercer Mundo Editores. 320 pp.

Márquez, G. 2001a. De la abundancia a la escasez: La transformación de ecosistemas en Colombia. En: Palacios, G (ed.), 2001. La Naturaleza en Disputa. Universidad Nacional de Colombia. UNIBIBLOS. Bogotá.

Márquez, G. 2001b. Medio ambiente y violencia en Colombia: una hipótesis. *Análisis Político*, U. Nacional de Colombia No. 44: 58-77. Bogotá.

Márquez, G., 2004. Mapas de un fracaso: Naturaleza y conflicto en Colombia. Instituto de Estudios Ambientales Universidad Nacional de Colombia – Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá.

Meisel, A. (Ed.) 1994. Historia Económica y Social del Caribe Colombiano. Ediciones UNINORTE-ECOE Ediciones, Santa Fé de Bogotá, 374 p.

Meisel, A. 2005. ¿Situado o contrabando?: La base económica de Cartagena de Indias en el Caribe Neogranadino a fines del siglo de las luces. En: Calvo, H. y Meisel, A. 2005. Cartagena de Indias en el siglo XVIII. Banco de la República, Cartagena.

Ocampo, J. A. (Compilador). 1994. Historia Económica de Colombia. Cuarta Edición. Tercer Mundo Editores - FEDESARROLLO. 336 pp.

Patiño, V. M. 1980. Los recursos naturales de Colombia: Aproximación y retrospectiva. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

Portuondo, O., 2004. Política imperial por el Caribe 1492 – 1898. En: Colectivo de Autores, 2004. Pensar el Caribe: Cinco ensayos de interpretación de la región caribeña. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

Posada, C. E. 1990. Sobre las olas del Caribe: los recursos naturales durante el siglo XIX. En: Fondo FEN Colombia, 1990. Caribe Colombia. Fondo FEN Colombia. Bogotá.

Posada, C. E., 1994. Progreso y estancamiento 1850 – 1950. En: Meisel, 1994: 229 – 284.

Rubiano, N. y Granados, E., 1999. Migraciones internas y violencia en Colombia: el precio de los equilibrios regionales. En: Cubides y Domínguez (eds.), 1999.

Tucker, R., 2000. Insatiable appetite: The United status and the ecological degradation of the Tropical World. University of California Press. Berkeley.

Vidal, A., 2005. Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional caribe 1580 – 1640: la producción agraria. Muy ilustre, Antigua y Real Hermandad de los Santos de Lebrija – Agrija Ediciones. Cádiz.

Williams, E., 1970. From Columbus to Castro: The history of the Caribbean 1492 – 1969. Thethford, Norfolk. (Para este trabajo se consultó la edición de 1984, por Vintage Books. New York)

Zambrano, F. y Bernard, O. 1993. Ciudad y Territorio : El proceso de poblamiento en Colombia. Academia de Historia de Bogotá - Instituto Francés de Estudios Andinos - Fundación de Estudios Históricos Misión . Colombia. Bogotá.